

OBSERVACIONES SOBRE EL ENFRENTAMIENTO ELECTRA –
CLITEMNESTRA EN LA *ELECTRA* DE SÓFOCLES

M. GLORIA GONZÁLEZ GALVÁN
Universidad de La Laguna

RESUMEN

Los dos personajes centrales de la tragedia *Electra* de Sófocles, Clitemnestra y Electra, madre e hija, hacen gala de caracteres de fuerza desmedida y diametralmente enfrentados. Este antagonismo no impide que se observen semejanzas en sus formas de actuar y sobre todo en el motivo de su encarnizado desencuentro que, más allá de los cruentos hechos sucedidos, se encuentra en una cuestión de poder.

ABSTRACT

The two main characters in *Electra* by Sofocles, Clitemnestra and Electra, mother and daughter respectively, display their raging and antagonistic personalities in this tragedy. This conflict does not prevent us from perceiving similarities in the way they behave and, above all, in the reason for their ferocious confrontation which, beyond the gory events that have taken place, stems from their lust for power.

Es la *Electra* de Sófocles una tragedia protagonizada por mujeres de complejo carácter. También el coro está formado por mujeres de la ciudad de Micenas que tratan de infundir algo de razón en Electra y también de darle aliento¹. Los personajes masculinos tienen escasa repercusión en la trama, destacando sólo en la última parte de la obra la intervención de Orestes, a quien Sófocles nos muestra como un ser que no reflexiona ante la acción de venganza extrema que se apresta a cometer, subrayándose de esta forma la escasa repercusión de los caracteres masculinos en la obra. Electra y su madre Clitemnestra, visceralmente enfrentadas a raíz del asesinato de Agamenón a manos de la última, se erigen en figuras centrales de la trama. Ambas actúan empujadas por una fuerza irracional, propiamente femenina según el pensamiento griego², de lo que es fehaciente prueba la actitud de Electra a lo largo de la obra y el hecho de que se señale explícitamente a Clitemnestra como autora material del asesinato de su marido, Agamenón, del cual es cómplice Egisto. Así lo recalca Crisótemis a Electra al precisar la autoría materna: “al que dio muerte ella misma” (v. 407)³.

Electra, de forma desmesurada, como se señala una y otra vez en el texto, persigue la venganza contra su madre y su nuevo compañero. Una venganza cuya justicia ha sido considerado con frecuencia dudosa por la audiencia de la obra⁴. Su obcecación es tal que la misma Electra, dominada por dos fuertes sentimientos antitéticos, el amor filial depositado en la memoria paterna, y el odio hacia la controvertida madre, es consciente de su desmesura y sin embargo nada la hace cejar en su actitud. Su hermana Crisótemis comparte su condena hacia la acción materna, pero prefiere mantener una actitud sumisa ante su madre y Egisto, a cambio de una serie de privilegios vedados para Electra. Actitud más sensata y claramente guiada por un interés material, que se opone a la de Electra. Así la actitud de Crisótemis, más sosegada e interesada, sirve para marcar un claro contrapunto con la rabia visceral que su hermana mantiene a lo largo de los años. Las dos permanecen solteras y sin hijos, lo cual representa una anomalía en su trayectoria vital, señalada en repetidas ocasiones a lo largo de la obra, y debida precisamente a la situación creada tras la muerte de su padre. Es, a su vez, un síntoma del desarreglo que ha supuesto en el *oikos* de Agamenón y Clitemnestra el asesinato del primero.

Tanto Electra como Crisótemis ansían que su único hermano, Orestes, salvado de morir a manos de los asesinos de su padre por Electra, se erija en vengador suyo, y restaure el *oikos* alterado tras la desaparición del patriarca. El nuevo orden surgido tras este hecho aleja a los descendientes de Agamenón de la posición que debiera corresponderles. Electra y su hermana no tienen acceso al patrimonio paterno y a lo que éste compartiría y por tanto no pueden casarse, ni tampoco tener descendencia, puesto que no interesa a Egisto, quien sí ha procreado en su unión con Clitemnestra, que se acrecienta un linaje contra el que ha atentado gravemente:

Electra a Crisótemis: “Tú puedes lamentarte al verte privada del patrimonio paterno y dolerte de estar envejeciendo sin lecho nupcial hasta el día de hoy, sin bodas.” (vv. 959-962).

Sin embargo, a lo largo de la obra se avanza hacia una supuesta restauración del *oikos* a través de la ansiada venganza⁵. Esto implica la restitución de una posición privilegiada para ellas, y a la vez la eliminación total de la pareja que estuvo formada por Agamenón y Clitemnestra.

Electra, enardecida defensora de la memoria paterna, se muestra dispuesta a llevar a cabo la ansiada venganza con sus propias manos cuando cree muerto a Orestes, y Clitemnestra, pertrechada tras su situación de compañera de Egisto, reniega de los hijos que no le son fieles, pues son el testimonio viviente de su anterior situación. Ambas se aferran a posiciones antagónicas que justifican con hechos acaecidos a otros miembros de la familia. La primera condenando la acción materna de acabar con la vida de su padre, y la segunda justificando esto por el sacrificio de Ifigenia, hija suya y hermana de Electra, llevado a cabo con consentimiento de Agamenón en los prolegómenos de la partida hacia Troya.

En la tragedia sofoclea ni Electra ni Clitemnestra mencionan el hecho de que Agamenón regresara a casa, tras diez años de combate en Troya, con un botín de guerra especial: la princesa troyana Casandra, muerta también a manos de los mismos asesinos de Agamenón. Los años de ausencia y el regreso de la guerra con una joven prisionera podrían considerarse también como factores determinantes de la terrible conducta de Clitemnestra, tan alejada de la de la noble Penélope, que espera durante veinte años el

regreso de Ulises⁶. No se debe olvidar, no obstante, que el detonante de la acción cruenta de la reina era inminente desde el momento en que traicionando al esposo que está lejos luchando, se une a un nuevo hombre con el que comparte el gobierno del país y crea un nuevo *oikos*.

El antagonismo entre madre e hija, marcado por las terribles muertes de Ifigenia y Agamenón, adquiere una dimensión trascendente muy frecuente en los conflictos trágicos. Esa visceralidad extrema en su enfrentamiento se comprende mejor cuando se observa que subyace en el enfrentamiento materno filial la cuestión del poder, o sea de la obtención de un lugar preeminente en la ciudad de Micenas. Y esa cuestión es algo que ninguna de las dos olvida. Electra se queja de que debe vivir bajo el dominio de los asesinos de su padre, aceptando lo que ellos le impongan o le prohíban: “además vivo en mi propia casa con los asesinos de mi padre y por ellos soy dominada y en ellos está el que yo reciba algo o, del mismo modo, que quede privada de ello” (vv. 262-265).

Precisamente Crisótemis le aconseja plegarse ante ellos porque representan y detentan el poder en Micenas, aunque ella misma no apruebe sus acciones: “No te enseñe eso, sí a someterte a los que tienen el poder” (v. 396).

Clitemnestra, por otra parte, pide a la divinidad, a Febo, la perpetuación de esa situación de dominio y privilegio que comparte con Egisto y con alguno de sus hijos: “Y si algunos maquinan con engaños despojarme de la riqueza que disfruto, no lo permitas, sino concédeme que, llevando una vida sin daño rija el palacio y el cetro de los Átridas viviendo con los amigos que ahora tengo una feliz existencia, y con aquellos de mis hijos en los que no se encuentre animadversión hacia mí o un amargo sentimiento” (vv. 648-654).

Para una y para otra la consecución de la venganza anhelada por Electra supone, además del resarcimiento por un crimen, un cambio absoluto de su situación en la ciudad. Ésta recuperaría de esa forma el estatus que le corresponde por su ascendencia. En este sentido el enfrentamiento entre ambas obedece a una rivalidad en la que se dirimen cuestiones de poder, conllevando por tanto reminiscencias de un conflicto típicamente masculino.

El antagonismo entre madre e hija es complejo y ello se observa en el hecho de que la muerte de Ifigenia es sentida e interpretada de manera

opuesta por ambas. Para una no tiene mayor trascendencia puesto que se debió a un imperativo divino que Agamenón no pudo evitar de ningún modo. Actitud hasta cierto punto sorprendente en una figura que no perdona de ninguna manera la muerte paterna, a pesar de que las circunstancias de la muerte de su hermana estuvieran rodeadas por un imperativo divino. Para la otra es el crimen que la induce a matar al responsable de ésta e intentar hacer lo mismo con su único hijo varón, salvado por Electra. Son evidentes en estos razonamientos las contradicciones de ambas, que justifican o no acciones de sangre contra miembros de su familia, según les convenga. Así Electra afirma que “en las desgracias es forzoso, incluso, practicar el mal” (v. 309), explicitando una forma de actuar que no pretende estar respaldada por ninguna justificación moral.

Pese al predominio de presencia femenina, la ejecución de la venganza contra Clitemnestra y Egisto, es llevada a cabo por Orestes. Las mujeres previamente han expuesto sus razones, anhelos, dolores, ambiciones, pero limitándose sólo a hablar, puesto que la acción la han situado siempre en manos de una figura masculina. Con ello se remarca como un acto absolutamente impropio de una mujer el asesinato que por propia mano perpetró Clitemnestra (v. 440). Esta impropiedad le concede credibilidad a su anómalo comportamiento como madre capaz de rechazar e incluso atentar contra su propia descendencia. Cuando Electra, dominada por la irracionalidad, pretende llevar también a cabo por sí misma, con ayuda de Crisótemis, la venganza contra su madre y su compañero, ésta le indica que “es mujer y no hombre” (v. 997), recordándole por tanto la pasividad propia de su sexo.

Madre e hija han ido más allá de la razón en sus reacciones. Clitemnestra incluso llegando a una acción cruenta. Electra anhelando durante años una venganza para su madre. Ella misma admite la irracionalidad de su comportamiento, “no estoy tan loca” (v. 941), le dice a su hermana cuando ésta le pregunta si cree que podrá resucitar a los muertos, dando por supuesto que hay cierta locura en su actuación. Así reconoce el comportamiento de Crisótemis como más ajustado a lo razonable: “envidio tu razón, pero aborrezco tu cobardía” (v. 1027). Evidentemente hay cobardía en la actitud de su hermana que teme el enfrentamiento con el poder que representan su madre y su nuevo esposo. Se mezclan pues, razón, locura, valentía y cobar-

día en los posicionamientos de ambas hermanas sin que se sepa con claridad qué actitud es más sensata.

El conflicto entre madre e hija muestra a dos mujeres que desafían a la sociedad con su comportamiento. Más allá de las discrepancias extremas que las separan, cuya motivación principal es una lucha por el poder, se encuentra a dos caracteres con grandes semejanzas. Dos figuras femeninas dispuestas a desafiarlo todo para satisfacer el orden que cada una cree que debe imperar.

NOTAS

- 1 Así se le ha concedido un valor solidario hacia Electra a este coro. Cf. A. Durán López, "Solidaridad femenina en los coros del teatro griego", en I. Calero Secall y A. Durán López (eds.), *Debilidad aparente, fortaleza en realidad. La mujer como modelo en la literatura griega antigua y su proyección en le mundo actual*, Málaga 2002, pp. 149-188.
- 2 Es de todos conocido el ideal de mesura y equilibrio preconizado para el varón griego, puesto que a la mujer no se la consideraba capaz de acceder a ése. Así, por ejemplo, cf. Synnove des Bouvrie, *Women in greek tragedy. An anthropological approach*, Oslo 1990, pp. 267-268.
- 3 Todas las traducciones citadas en este artículo pertenecen a J. L. Calvo Martínez.
- 4 Cf. Helene P. Foley, *Female acts in greek tragedy*, p. 146.
- 5 Synnove des Bouvrie, *op. cit.*, p. 261.
- 6 Así se ha considerado a Clitemnestra como protitipo de la esposa infiel. Cf. P. Ghiron-Bistagne, "Clytemnestre, l'épouse infidèle", en P. Ghiron-Bistagne et Alain Moreau, *Femmes fatales*, Montpellier 1994, pp. 53-81. Penélope ha sido considerada, en cambio, la esposa fiel por antonomasia.